

# **FUNDACIÓN FELIPE HERRERA LANE**

## **INFORME DE TENDENCIAS**

**DICIEMBRE 2020**

### **La salida de Desbordes adelanta la carrera presidencial en el oficialismo**

Inicialmente Mario Desbordes tenía previsto renunciar al gabinete el mes de marzo del año próximo, cuando el presidente designara el llamado gabinete de salida, pensando en asumir una postulación presidencial. Luego anunció que lo haría los primeros días de enero. Pero el ambiente de fronda que se vive al interior de su partido, con la presión de los sectores más duros de su partido por adelantar las elecciones internas, intentando desplazar a la llamada derecha social y retomar el control del partido, lo obligó a precipitar la renuncia para asumir el liderazgo de su sector y mantener vigente su opción presidencial.

Es muy dudoso que la decisión de Desbordes de aceptar un ministerio, renunciando a la presidencia de su partido y su bancada parlamentaria, haya servido al gobierno, que vanamente intentó “ordenar” a su coalición incorporando a Desbordes y Allamand, las figuras emblemáticas que lideraran el enfrentamiento interno. Y mucho menos al propio Desbordes y su sector, que bruscamente se vieron huérfanos de liderazgo y fuertemente acosados por sus adversarios internos.

Es igualmente dudoso que Desbordes pueda recuperar terreno y mantener vigente su opción presidencial. Parece evidente que los sectores más duros de Renovación Nacional son mayoritarios y no se resignarán a tener a Desbordes como su candidato presidencial para competir en primarias con Lavín, Matthei y Sichel. Si no es el propio Allamand el que finalmente irrumpa para disputar esa opción, será el senador Francisco Chahuán u otro representante de la línea dura.

Y algo parecido sucede con Sebastián Sichel, un independiente, cuya candidatura ha sido levantada por sectores de Renovación Nacional pero sin muchas opciones de convertirse en el candidato de la derecha.

### **Se consolida la división opositora**

Las primarias presidenciales en la derecha cobran renovada trascendencia teniendo a la vista la división opositora, consolidada con la decisión del último Congreso del Partido

Comunista que llama a la conformación de un frente anti neo liberal (sin medias tintas), desechando la alternativa unitaria para enfrentar las próximas elecciones de abril, incluyendo la elección de miembros a la próxima convención constituyente y las elecciones de alcaldes y gobernadores regionales.

La propia decisión del Frente Amplio de concurrir a una alianza con el Partido Comunista y sus aliados para enfrentar el proceso constituyente y las elecciones de abril reafirma la división opositora, entregándole a la derecha la opción para convertirse en la primera minoría en la convención constituyente, con un eventual derecho a veto, así como de ganar la mayoría de las alcaldías y gobernaciones regionales.

Plenamente conscientes de la importancia y trascendencia que tienen estas elecciones para su sector, los precandidatos presidenciales de la derecha (Lavin, Matthei y el propio Desbordes) han acordado una verdadera tregua y fair play en estos meses para concentrarse en el objetivo de ganar las elecciones de abril, que tradicionalmente han anticipado el resultado de la elección presidencial, que esta vez se realizaran tan sólo en siete meses después.

Es más que evidente que la división opositora le entrega a la derecha la mejor opción no tan sólo para ganar las elecciones del próximo mes de abril sino las elecciones presidenciales del mes de noviembre.

Y aún no está claro si la derecha logrará sumar a los republicanos liderados por José Antonio Kast para enfrentar las elecciones a la convención constituyente (una posibilidad que la llamada derecha social no ha descartado y por la cual trabajan los sectores más duros de la derecha).

Y parece evidente que la oposición ni siquiera logrará aglutinarse en dos listas. Todo parece indicar que se fragmentará en tres o más, incluyendo a los llamados “independientes no neutrales” y otros sectores no incluidos en el Frente Amplio o Chile Digno, profundizando la fragmentación opositora.

### **Una gran paradoja**

Sin lugar a dudas, representa toda una paradoja y un contrasentido que, en el convulsionado escenario que vive el país, que ha vivido un fuerte estallido social, con masivas movilizaciones, demandando cambios y transformaciones, con un plebiscito en donde la opción por la aprobación del proceso constituyente y una convención íntegramente elegida, con una profunda crisis social y económica y un gobierno en el punto más bajo de su popularidad, la derecha tenga la primera opción para controlar el proceso constituyente, ganar las elecciones de alcaldes y gobernadores y proyectarse a futuro.

Evidentemente ello representa un fracaso de los sectores progresistas en su más amplia diversidad. Y claramente la derecha no está en condiciones de asegurar la gobernabilidad futura del país. Aun cuando pueda ganar las elecciones, es evidente que no representa a la mayoría del país, que trágicamente se encamina a reproducir el escenario de tres tercios aparentemente irreconciliables entre sí.

### **Agotar los esfuerzos por la unidad de la oposición pero preparase para competir**

Es indispensable agotar todos los esfuerzos para lograr la más amplia unidad social y política para enfrentar el proceso constituyente y las próximas elecciones del mes de abril, que dibujaran un nuevo mapa político en el país. Diversas per personalidades, en donde se incluye a Daniel Jadue, el candidato presidencial del Partido Comunista, y Beatriz Sánchez, eventual candidata presidencial del Frente Amplio, han formulado un nuevo llamado a la unidad, que puede ser muy relevante.

Pero es igualmente necesario preparase para competir en la eventualidad que se consolide la división opositora. La propuesta de avanzar en una suerte de federación que integre a los sectores de inspiración socialista y democrática, y que pudiera incluir a los sectores desgajados del Frente amplio, incluyendo al partido liberal, es perfectamente compatible con la necesidad de fortalecer la llamada Unidad Constituyente, que no tan sólo aspira a sumar a sectores de centro e izquierda sino a todos aquellos sectores que comparten la necesidad de construir una alternativa democrática y progresista para impulsar un proceso de cambios y transformaciones que una mayoría ciudadana demanda

### **La amenaza de la segunda ola**

El fuerte incremento de la cifra de contagios de las últimas semanas hace prever que el país deberá enfrentar un rebrote o segunda ola de contagios que no tan sólo pondrá a dura prueba los servicios de salud sino que amenaza con profundizar la crisis económica y social que vive el país, con especial impacto en los sectores más vulnerables.

El anuncio presidencial de la llegada de 20.000 vacunas para antes de fin de año y una entrega graduad durante el primer semestre del año próximo, si bien es una chispa de esperanza, ello no será suficiente para detener una segunda ola de contagios como la que ya se está viviendo.

En este escenario, es más que evidente que las principales prioridades del país están determinadas por la emergencia sanitaria y la crisis social que genera. Se requiere reforzar las medidas preventivas y los servicios de la salud, asegurar un ingreso familiar mientras dure la emergencia y proteger a los sectores más vulnerables.

Y es igualmente evidente que la solución no puede ser autorizar un tercer, cuarto o quinto retiro de los ahorros previsionales. En primer lugar, porque cerca de cuatro millones de chilenos y chilenas habrán agotado sus ahorros tras el segundo retiro. En segundo lugar, porque no parece razonable que sean las personas las que deban financiar la crisis recurriendo a sus propios ahorros para la vejez.

Pero lo más relevante, como lo han afirmado sectores de la oposición, porque el país está en condiciones de hacer un esfuerzo mayor en materia de protección social, aún cuenta con ahorros soberanos y capacidad de endeudamiento a bajas tasas de interés, Y parece la hora de atender las recomendaciones de organismos internacionales de gastar todo lo que sea necesario (cuidando de guardar los recibos) para enfrentar la emergencia.

El presupuesto del año próximo, recientemente aprobado tras una dura negociación entre el gobierno y la oposición, finalmente ha terminado por ser un presupuesto razonable, que integra el acuerdo por la emergencia y la reactivación económica, pero puede ser insuficiente para enfrentar una emergencia mayor en la eventualidad de un rebrote, como el que se comienza a constatar.

Diversos países en la región. Entre ellos Argentina y Bolivia, han optado por proponer un impuesto por única vez, a los sectores de mayores ingresos para contribuir a la emergencia. Una iniciativa que se ha insinuado en nuestro país y que debiera debatirse con los propios sectores empresariales.

### **El “legado” de Piñera**

El gobierno entra en el último año de su mandato y aún debe designar el llamado gabinete de salida, que deberá acompañarlo en esta etapa. En verdad, por más que se esfuercen sus asesores y el propio mandatario por fijar su “legado”, es poco lo que puede transmitir. El estallido social y la pandemia son los hechos más relevantes de este período y muestran un país en crisis.

El proceso constituyente es más bien un logro de la movilización social y de los partidos que suscribieron el acuerdo del 15 de noviembre y aún está por verse si llega a buen puerto.

El gobierno ha insistido en fijar como una de sus prioridades la reforma del sistema previsional pero aún se encuentra trabado por desacuerdos con la oposición y es dudoso que pueda destrabarse en el corto plazo que le resta al año legislativo, como anunciara el senador Letelier, a menos que el gobierno ceda en aspectos sustantivos.

Las prioridades del gobierno parecen por ahora concentradas en la reactivación económica, que depende tanto de factores externos como internos, estrechamente vinculados a la crisis sanitaria y la pandemia social.

De igual manera el gobierno intentará concentrar esfuerzos en una vacunación rápida y masiva, en lo posible el primer semestre, dependiendo del ritmo de llegada de las vacunas, que hoy se disputan todos los países.

Pero, muy centralmente, el gobierno busca asegurar la proyección de su coalición a futuro, alentado esfuerzos unitarios para enfrentar las elecciones y tener un candidato (a) único a la presidencia.

### **Las elecciones son una batalla por el futuro**

En estos tiempos de crisis y malestar social, el debate respecto del pasado inmediato (no tan solo los últimos treinta años sino también los 17 años de dictadura y su pesada herencia, así como el llamado pacto de la transición), es muy trascendente, pero las elecciones son una batalla por el futuro. Y la ciudadanía espera de los actores políticos no tan sólo propuestas para superar la crisis actual, sino también alternativas creíbles sólidas y viables, de cara al futuro.

La verdadera disyuntiva que enfrenta el país es la restauración del orden actual, con cambios meramente cosméticos, o una perspectiva de cambios y transformaciones, sustentada por una amplia mayoría social y política, con seguridad y responsabilidad, cerrando los espacios a aventuras de corte populista, sean de izquierda o de derecha.

Es responsabilidad de los sectores aglutinados en la llamada Unidad Constituyente construir y ofrecer esa alternativa, con mecanismos democráticos para resolver el tema de los liderazgos y un cronograma compatible con los desafíos electorales próximos.

Con todo, parece claro que la Democracia Cristiana levantará un candidato o candidata en los próximos meses para competir en primera vuelta y todo apunta a que este será el mecanismo que dirimirá la competencia tanto en la derecha como en la oposición, con las conocidas dificultades de sumar los votos en la segunda vuelta,.